

Abel Luis Agüero

Antes que nada quisiera aclarar un detalle, me encuentro aquí en una mesa redonda donde predominan (por no decir que son únicos) los filósofos, en tanto que yo soy solamente un investigador en Historia de la Medicina que viene a contar sus experiencias como editor de revistas electrónicas de Historia y Humanidades Médicas.

Mis comienzos en estas lides como joven autor de artículos para revistas en papel no fue muy diferente de las ya comentadas. Yo también tuve mi *Historia Calamitatum* como muchos, frente a las editoriales que ofrecían contratos leoninos o nada, y hube de aceptar esas reglas. Pero hete aquí que fue más tarde cuando los caminos de la mayoría de ustedes y el mío se bifurcaron. Años atrás quedé yo como director del Departamento de Humanidades Médicas de la Facultad de Medicina de la UBA. Allí, curiosamente, observé que nuestra Facultad no editaba Revistas Electrónicas y propuse a las autoridades crear dos de ellas, una (*Bioprónesis*) dedicada a temas de Bioética, y otra (*Histomedicina*) que se ocuparía de la Historia de la Medicina y otras Humanidades Médicas.

Lógicamente, al ser editadas en la página de la Facultad, con muy pocos recursos económicos más, la empresa pudo hacerse. Además, al ser una publicación de una Universidad Pública, su acceso fue gratuito y quienes intervinimos en el proceso no tuvimos ninguna recompensa material. Pudimos decir parodiando a Luis Federico Leloir “a nosotros lo que nos interesa es que nos lean”.

Así pasé yo de simple escritor a editor ocupando los dos roles: el de investigador (que me agrada) y el de gestión de una obligación más (que no me gusta tanto). Parecía en cierto modo ser como Chuan Tzu que no sabía si era Chuan Tzu soñando que era una mariposa o una mariposa soñando que era Chuan Tzu.

Terminada por límite de edad mi dirección del Departamento, me incorporé como director académico a una nueva revista electrónica llamada *Eä* que se ocupa de Historia Médica y Temas Sociales de la Ciencia y la Tecnología. Revista Internacional editada en los cuatro idiomas que se hablan en las Américas, y que recibe en la actualidad artículos de todo el orbe, incorporando los adelantos de las nuevas teorías de la información y la comunicación. Su lectura es también gratuita y nuestra paga es la satisfacción que ella nos produce.